

el HADA
de
LAS
ESTRELLAS

Cuento para Victor escrito por mamá
Charo García Velilla

Ilustraciones de María Felices



Esta página es la única aportación escrita que la Junta Provincial de la AECC en Zaragoza añade al original de este cuento que, en su primera edición, ya agotada, fue un éxito.

Seguimos recibiendo felicitaciones y hemos logrado editarlo nuevamente como material didáctico y testimonial, pensamos que de gran valor. Así lo deducimos de la gran demanda que ha tenido y de la valoración que nos aporta nuestro equipo de psicólogas:

“No es fácil transmitir a un niño que su madre se ha ido para siempre, y mucho más complicado el explicarle cuál es el significado de la muerte. Incluso a los propios adultos, a pesar de saber que la muerte es una parte integrante en el ciclo de la vida y de que es un hecho universal, también nos cuesta aceptarla y entenderla.

Desde la historia antigua, se han utilizado los mitos y las leyendas para comprender, a través de símbolos, los acontecimientos significativos de la vida, especialmente el proceso de morir. Generalmente, en la edad preescolar aún no existe el concepto de permanencia de la muerte, se vive como una separación temporal y reversible. Sin embargo, los niños son muy receptivos y, a través del juego y de los cuentos, son capaces de comprender la mayoría de las cosas importantes en la vida.

Cuando Charo escribió este cuento para su hijo Victor, no sabía la enorme repercusión que iba a tener, ya que supone una gran ayuda a muchos otros niños, pacientes en general y a los que necesitamos de herramientas para explicarles algo tan difícil.”

Desde nuestra Junta Provincial queremos mostrar nuestro enorme agradecimiento a Charo, por su creatividad y ejemplo de aceptación serena y dulce ante su despedida; a Victor por inspirar a su madre en este maravilloso cuento; a Daniel por ponerlo en nuestras manos y poder utilizarlo para ayudar a otros padres; y a María por las ilustraciones tan bonitas que acompañan el relato de su amiga.

© del texto: Víctor Viñuales García

© de las ilustraciones: María Felices

Edita:

Rolde de Estudios Aragoneses

Apartado de correos n.º 889, 50080 Zaragoza

Tel./Fax 976 37 22 50

rolde@rolde-ceddar.net

Diseño y maquetación: Publicomp

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

I.S.B.N.: 978-84-87333-32-3

D.L.: Z-54-2008

Cuando escuchas la palabra CÁNCER, no sólo la persona que lo padece, sino todo aquel que la rodea siente miedo, y ese miedo puede hacer no ver más allá, no ver lo que la vida nos sigue ofreciendo, hay que aprovechar cada segundo y eso es lo que hizo Charo.

Ella jamás rechazó su enfermedad, tenía mucha seguridad en sí misma, sabía que podía enfrentarse al CÁNCER, y durante dos años lo demostró. Durante ese tiempo padeció cuatro operaciones, quimioterapia, radioterapia, cambió su físico, perdió la movilidad de su brazo... pero luchó por la vida y disfrutó de ella y, lo más importante, dio ejemplo de cómo hay que enfrentarse a los problemas que van surgiendo: "siempre con una sonrisa".

Este cuento va dedicado a su hijo Víctor que ahora tiene cuatro años y con esa edad es difícil explicar y, sobre todo, hacer entender lo que le ha pasado a su mamá.

Sé con certeza que para ella no fue fácil escribirlo. Al día siguiente se enfrentaba a una operación y mientras lo escribía perdió la fuerza de su mano derecha. Pensó que era miedo, pero realmente sabía que era la enfermedad que avanzaba; supimos del cuento por casualidad y al leerlo, nos emocionó porque en él reflejaba perfectamente cómo se enfrentó a su destino con alegría y generosidad, a pesar de que tenía que dejar lo que más amaba, no lo dudó.

Durante la última etapa su mundo se redujo a una cama y yo me pregunto si, desde un espacio tan reducido dio unas lecciones tan importantes y dejó huella en tanta gente ¿qué no hará ahora que es libre desde su estrella de color lila?

Charo, ya lo sabes pero te lo diremos siempre, ¡¡¡te queremos mucho!!!

Mamen García Velilla



Estos son unos cuentos para mi "niño Víctor", como él dice.

Yo soy su mami y aquí os voy a explicar cómo y por qué me convierto en el hada de las estrellas. Me pasan un montón de aventuras y aunque es la primera vez que escribo, espero saber contarlos todo y no dejarme nada en el tintero.

Como ahora Víctor no sabe leer, los cuentos se los tenéis que contar vosotros.

Pero le tenéis que explicar muy bien todos los días, que hay tres condiciones muy importantes para que las aventuras del hada de las estrellas acaben bien:

Hay que leer al menos un cuento todos los días, aunque no sean las aventuras del hada de las estrellas. Pero las aventuras del hada de las estrellas sólo se pueden leer por la noche, antes de dormir.

Cada día después de leer un trocito, Víctor le puede mandar un besito muy, muy gordo a mamá a las estrellas para que consiga, ahora que es el hada de las estrellas, acabar bien el cuento. Cuanto más gordo sea el beso mejor acabará la historia.

Y última condición y más importante, cuando el cuento acabe Víctor se tiene que dormir. Porque mamá le ve desde las estrellas y si no se duerme, ella se pondrá triste y tampoco se podrá dormir.

Le tenéis que decir que en cuanto se acaben todas mis aventuras, volveré. Así que si se acaban y aún no he vuelto las repetís o a escribir más, que yo ya os iré inspirando desde mi estrella favorita, la primera que sale todos los días.

Buenas noches y muchos, muchos besitos a mi chiquitín, para su papi y para todos los que os cuenten estos u otros cuentos.

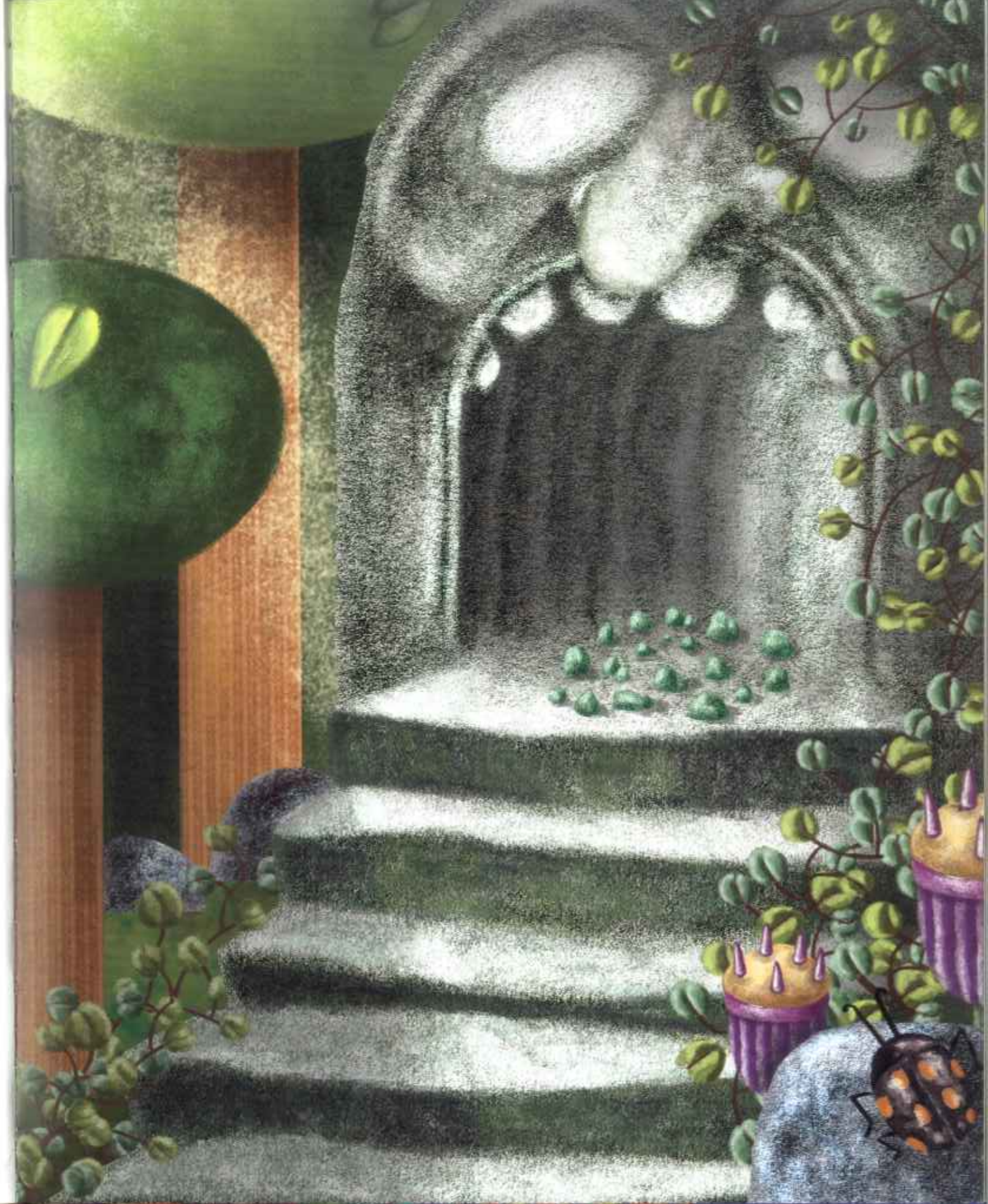
¡Hasta que acaben mis aventuras!

En el País de Más Allá hay un bosque, el bosque de los seres mágicos. Está lleno de setas en las que viven los gnomos, y los unicornios corretean entre unos árboles enormes, en cuyas copas viven las hadas en casitas de colores.

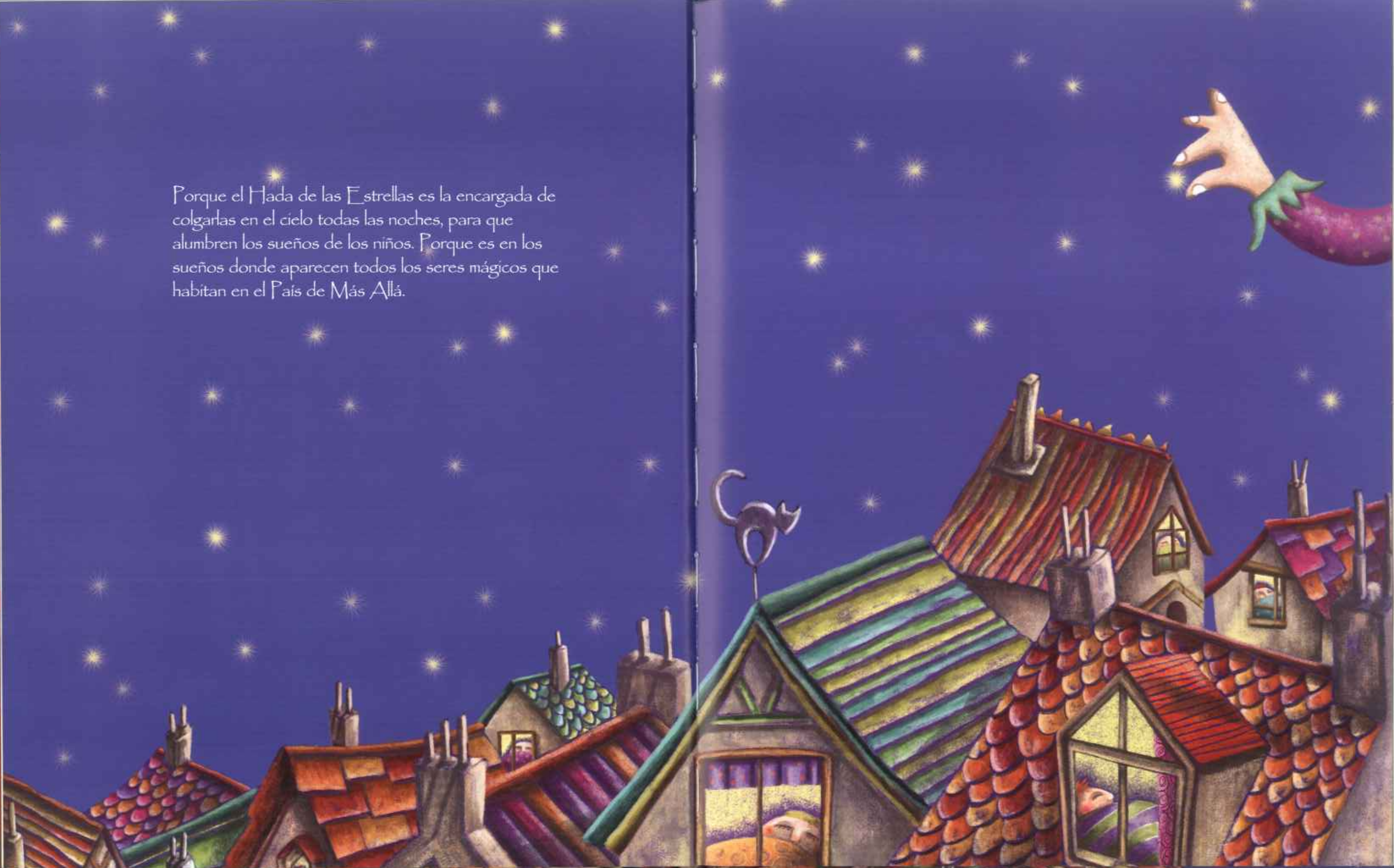


Pero en un extremo del bosque hay un grupo de piedras muy grandes, llenas de musgo y con grandes cuevas en donde vive el hombre oscuro, al que no le gusta la luz ni lo que ella significa: alegría, esperanza y amor. Vive solo, triste, con la única obsesión de encerrar a todas las hadas en cuevas oscuras para que el mundo sea tan triste y oscuro como él.

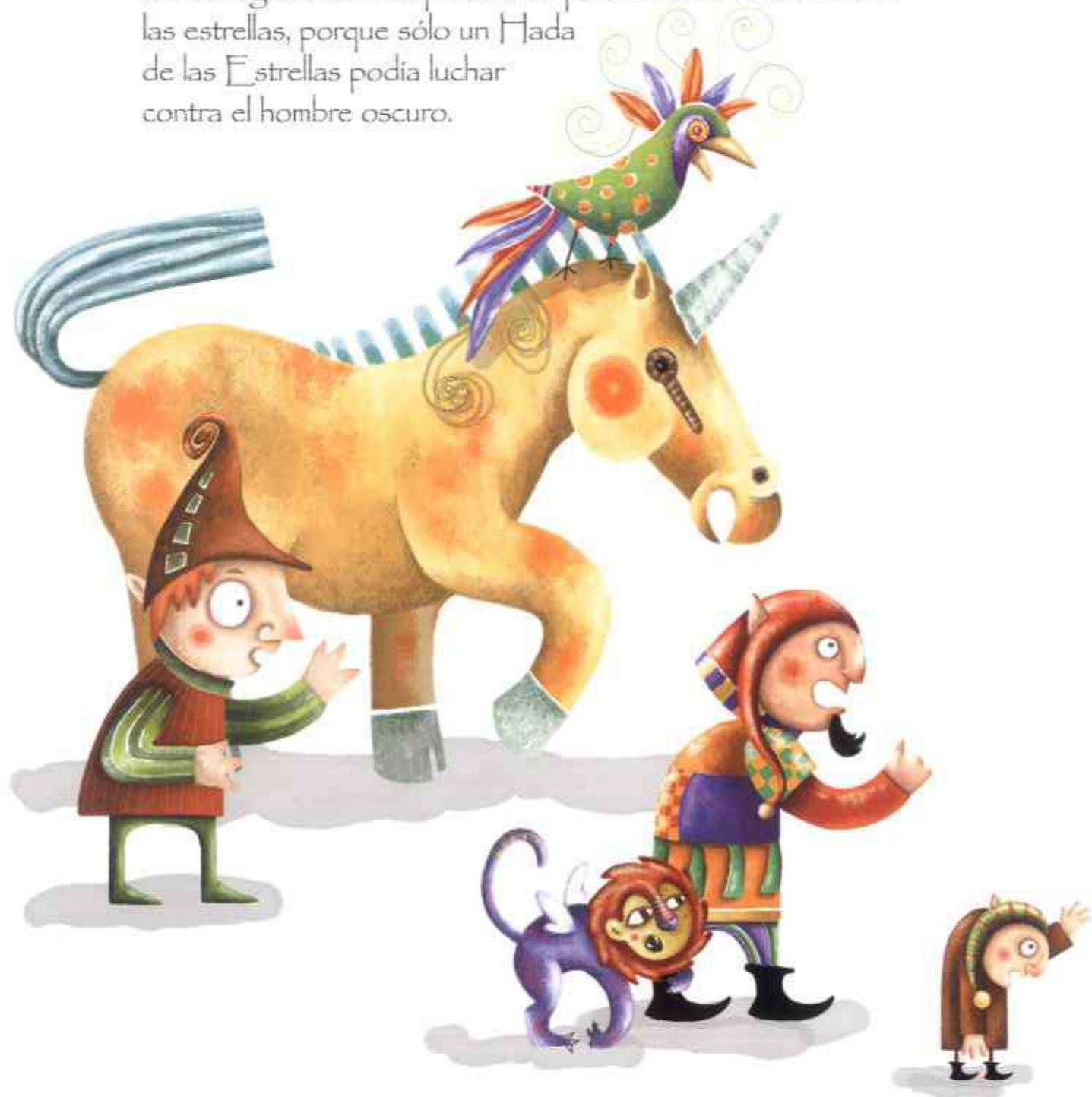
Un día, el bosque de los seres mágicos se quedó sin una de sus hadas, el Hada de las Estrellas. "El hombre oscuro se la ha llevado", decían todos. La cogió por sorpresa mientras dormía. La metió en un saco y se la llevó a una de las cuevas más negras y profundas del círculo de las piedras verdes. Allí la encerró para que se perdiera dentro y nunca más nadie la encontrase. Sin ella, no habría más estrellas en el cielo.



Porque el Hada de las Estrellas es la encargada de colgarlas en el cielo todas las noches, para que alumbren los sueños de los niños. Porque es en los sueños donde aparecen todos los seres mágicos que habitan en el País de Más Allá.



El mundo se estaba volviendo muy triste. En el bosque de los seres mágicos sabían que tenían que encontrar otra hada de las Estrellas, porque sólo un Hada de las Estrellas podía luchar contra el hombre oscuro.



Las criaturas del bosque de los seres mágicos le pidieron al mejor viajero del mundo que encontrara una nueva Hada de las Estrellas. Todos le hicieron muchas recomendaciones para encontrar la adecuada. "Le tienen que gustar los niños y los seres mágicos, pero sobre todo, tiene que reír mucho y jugar, bailar y saltar", le decían. Todos querían un hada traviesa que pusiera luz en la noche de los niños. Y para ayudarte a encontrarla, le dieron un sello mágico.



Al fin, el Señor Viajero se fue por el mundo en busca de una nueva Hada de las Estrellas.

En su viaje descubrió un pájaro chiquitito que volaba, con movimientos centelleantes, el Señor Colibrí.

“¿Quieres ser el Hada de las Estrellas?”, le preguntó.

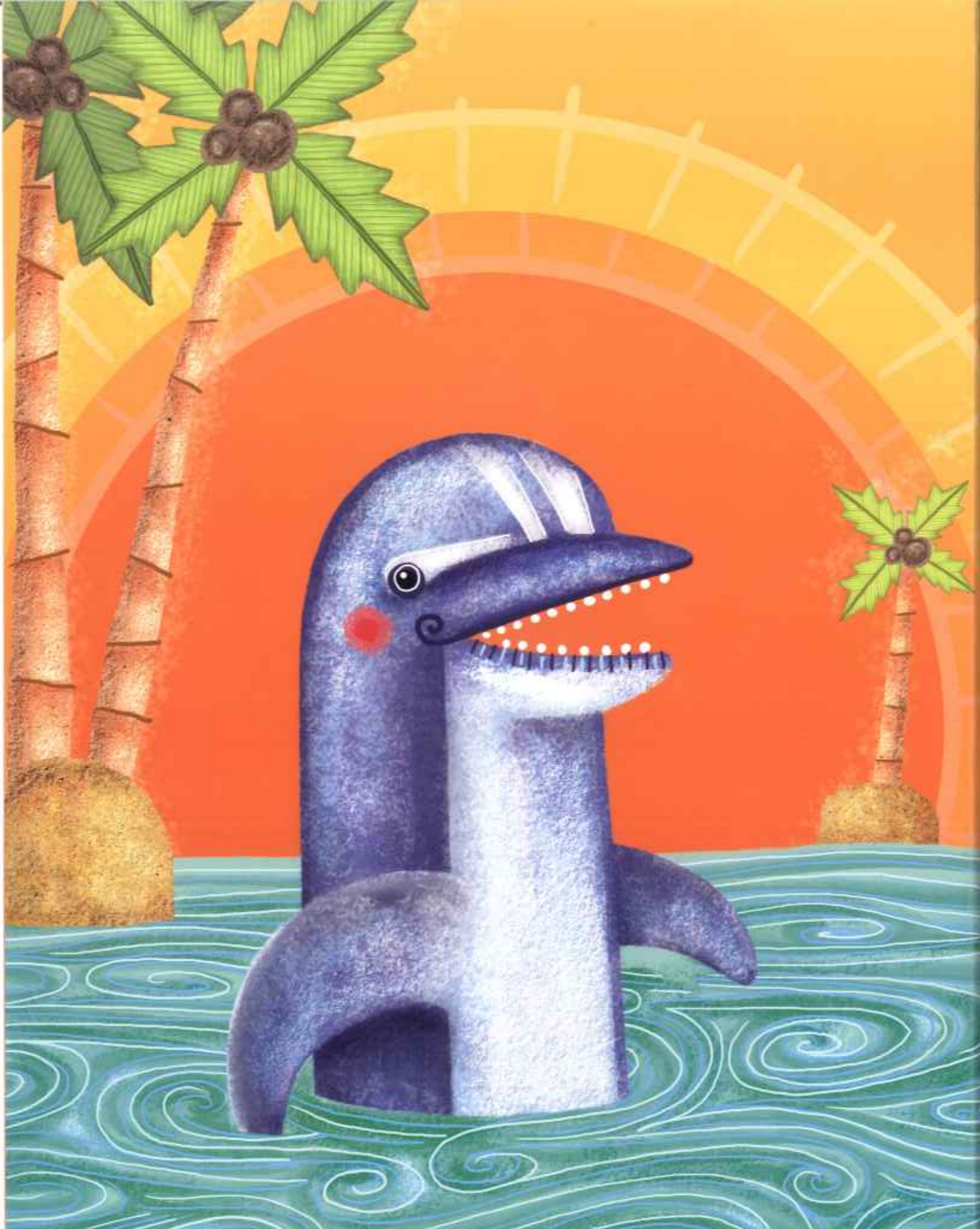
Con los ojos muy abiertos el Señor Colibrí contestó: “Me gustaría mucho, pero primero quiero saber qué tengo que hacer”.

-Tienes que volar, colgar las estrellas en el cielo y susurrar sueños bonitos a los niños.

-A mí me gusta volar, pero yo nunca he contado cuentos a los niños.

El Señor Viajero se dio cuenta que el Señor Colibrí no sería una buena Hada de las Estrellas y continuó su búsqueda.





El Señor Viajero llegó al mar y allí vio a un animal muy bonito, el Señor Delfín. El viajero le oyó hablar con otros delfines y pensó que a éste sí que le gustaría contar cuentos.

-“Señor Delfín -dijo el viajero- ¿le gusta contar cuentos?”

-“Por supuesto que me gusta”, le dijo..

El Señor Viajero le explicó que buscaba a alguien que le gustara contar cuentos y que además, pudiera volar para colgar cada noche las estrellas.

-“Entonces será imposible, nunca podré saltar tan arriba”.

El Señor Viajero, triste por lo que el Señor Delfín le dijo, se marchó para continuar su búsqueda en otro sitio.





Se sentó y por allí pasó la Señora Yegua, a la que le gustaba saltar alto y no le importaba volar. Incluso le gustaban los cuentos. Pero se asustó en cuanto vio al viajero, así que no digamos qué haría cuando viera a los seres mágicos del bosque.

El viajero estaba desesperado, y decidió usar el sello mágico que las hadas le habían dado. Era un sello mágico porque se pegaba sólo donde él quería, pero allí donde lo hiciera, lo llevaría hasta el Hada de las Estrellas.

El viajero se puso a pensar. Sin embargo por más vueltas que le daba no se le ocurría ningún sitio. Pero justo cuando había decidido volver a su casa y decirles a todos que no había encontrado al Hada de las Estrellas, un soplo de aire le robó el sello de las manos y se lo llevó muy lejos.





Y la caja de cartón en la que se pegó el sello es la que Charo había elegido para construir un teatro de marionetas para Victor.

El viajero estaba preocupado. "Sigue siendo una caja de cartón", pensaba. Pero las hadas le habían dicho al viajero que no se preocupase, que el sello haría todo el trabajo y elegiría al ser más adecuado para ser el Hada de las Estrellas. Así que el viajero decidió sentarse, escondido, y esperar a ver qué ocurría.

Charo recortó la caja para que pareciera un teatrillo de marionetas y Daniel la pintó para que luciera de vivos colores. Sería el regalo perfecto para Victor.

Charo y Daniel hicieron algunas marionetas y, como a Victor le gustaban las estrellas, la luna y el cielo, Charo decidió crear un cuento en el que intervinieran un Hada de las Estrellas, un Hada de la Luna y algunos gnomos.

El viajero no se lo podía creer: ¡La había encontrado!

Entró por una ventana, salió por una chimenea, se coló por una puerta, voló y voló muy alto y cuando el viajero ya pensó que lo había perdido, se pegó en una caja de cartón.

"¿Una caja de cartón?", se preguntó.

No, no era una simple caja de cartón. La caja estaba en casa de Victor, Charo y Daniel.

Aun así decidió esperar un poco más.
Charo fue a acostar a Víctor y, de pronto,
le empezó a cantar unas cancioncillas:

El piojo y la pulga se quieren casar
Semillitas de trigo
Caminito del mar.

Gatito, miau, Isidoro
Permito, guau, Jacobo
Patito, cua, Jacinto
Y un gallo, quiquiri, Ramón
Todos quieren que Víctor
Se duerma él solito
Todos quieren que Víctor
Se duerma de verdad
Pero él dice que no
Que no, no no, no no

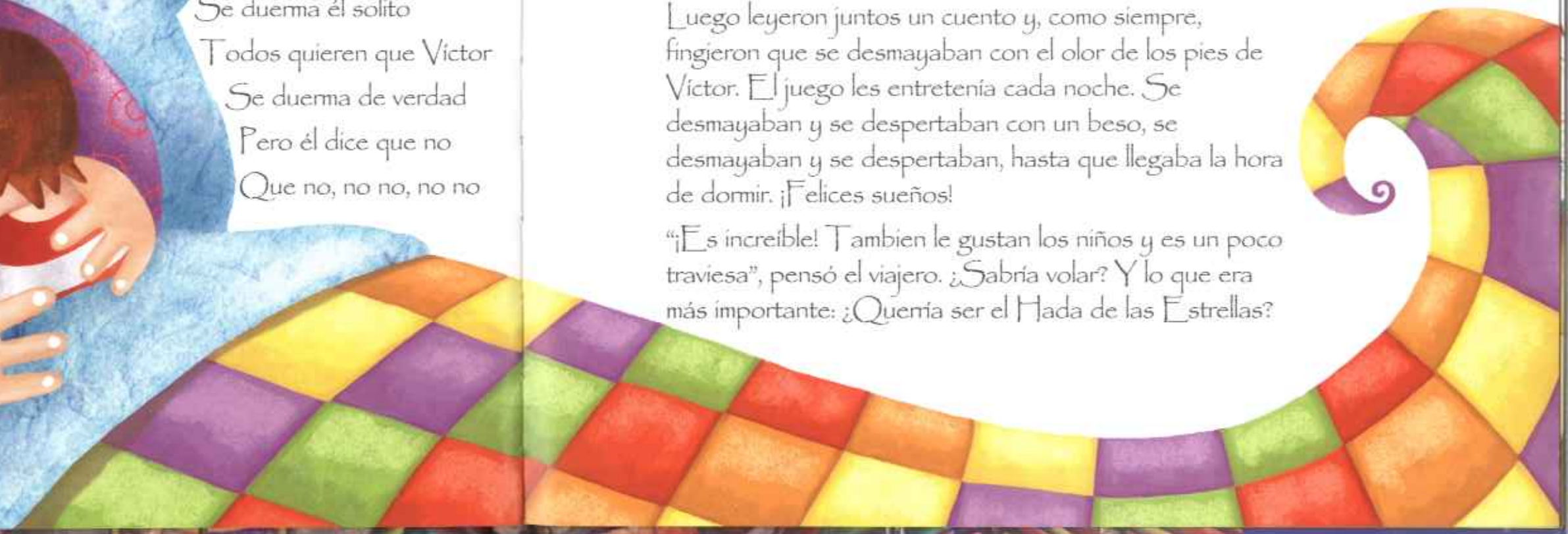
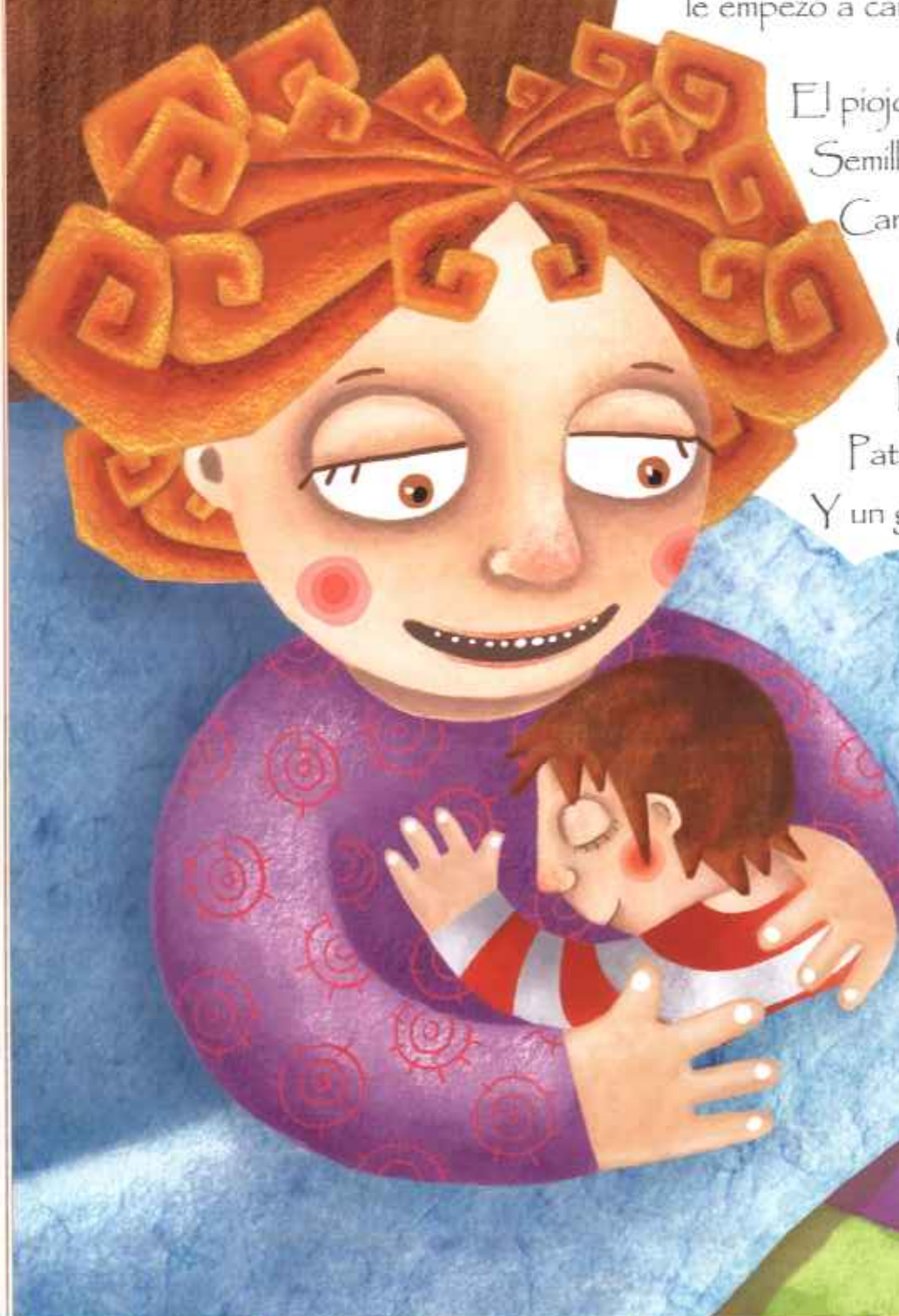


Pero él dice que no

Que no, que no, que no
Que quiere con su mamá
Lará, lará, larito
Que quiere con su mamá
Lará, lará, laró

Luego leyeron juntos un cuento y, como siempre,
fingieron que se desmayaban con el olor de los pies de
Víctor. El juego les entretenía cada noche. Se
desmayaban y se despertaban con un beso, se
desmayaban y se despertaban, hasta que llegaba la hora
de dormir. ¡Felices sueños!

“¡Es increíble! También le gustan los niños y es un poco
traviesa”, pensó el viajero. ¿Sabría volar? Y lo que era
más importante: ¿Quería ser el Hada de las Estrellas?



Ya no podía esperar
Esperó a que Daniel
Se le acercó despacito,
quiero hablar contigo”,
Charo se extrañó, pero
amigo.



más, así que decidió hablar con ella.
estuviera dormido.
despacito y le susurró: “No te asustes,
no se asustó. Algo le decía que era un

El viajero le preguntó si sabía volar.

“No, pero en mis mejores sueños siempre vuelo”, le contestó.

El viajero se alegró porque para que un hada pudiera volar sólo hacía falta que quisiera hacerlo, así que le contó todo lo que pasaba en el País de Mas Allá.

“Necesitamos tu ayuda”-le dijo.

Charo enseguida dijo que no, que tenía dos hombrecitos en casa a los que quería mucho y que no los quería dejar solos ni por un día.

El viajero le contó que nunca más tendrían estrellas que iluminaran los sueños de los niños y sin esos sueños los seres mágicos desaparecerían y ya sólo quedarían sueños oscuros y negros.

Charo se asustó por Víctor. Ella quería que tuviera sueños bonitos y fantásticos como ella los había tenido de niña, así que le preguntó al viajero: “¿Cuánto tiempo estaré fuera de casa?”

El viajero le dijo que cuando salvaran a la anterior Hada de las Estrellas volvería. Charo pensó que si sólo había que sacarla de la gruta sería muy fácil y le dijo que iría, pero con una condición:

“Todos los días que Víctor o Daniel necesiten hablar conmigo podrán hacerlo usando el teatro de marionetas. Yo les podré escuchar y me contarán sus propias aventuras”.

El viajero le concedió el deseo y, en ese mismo momento, a Charo le empezaron a crecer unas alas preciosas. Y comenzó a hacerse cada vez más chiquitita. Y conforme disminuía en tamaño, empezó a desprender una luz dorada que se hacía cada vez más intensa.





Se fueron volando juntos y, mientras sobrevolaban el País de Más Allá, Charo iba descubriendo un sitio muy hermoso en el que vivían todos los seres que siempre habían poblado sus fantasías. Jugaba todo el día y, por la noche, tenía que colgar todas las estrellas del cielo. Cada vez que aparecía una nueva, tenía que buscarle un nombre. Era un trabajo divertido, y muy fácil, pero siempre tenía que estar vigilando para que el hombre oscuro no la secuestrara.

Durante mucho tiempo, Charo estuvo buscando al hada a la vez que colgaba cada noche las estrellas. Pero no tuvo éxito. Así que decidió ir en busca del Hombre Oscuro y enfrentarse a él. Charo conocía dónde podía encontrarlo, pero como sabía que era muy poderoso pidió ayuda a todos sus amigos.

Cuando estuvo frente a él, Charo vio en sus ojos que el Hombre Oscuro no era tan feroz. En vez de luchar decidió hablarle.

-“Hola”, dijo Charo.

El Hombre Oscuro se sorprendió porque nadie le había querido hablar nunca. Todos lo veían como un ogro horrible pero en el fondo era un ser lleno de bondad.

Estuvieron todo un día sin parar de hablar.

“Hombre Oscuro, de igual forma que pongo nombre a las nuevas estrellas, te voy a cambiar el nombre porque, en cierta forma, tú eres una nueva estrella para nosotros.

A partir de ahora te llamaremos el Amigo de la Luz”.





Estaba tan feliz que le dijo: "Te concederé un deseo".

Charo estaba muy contenta porque ya caía la noche y tenía que regresar a colgar las estrellas: "Quiero volver con Víctor y Daniel, pero antes tengo que encontrar al Hada de las Estrellas, ¿la puedes liberar?"

-"Cuando entró a la gruta, se la tragó la oscuridad", le dijo. Vio como Charo se entristecía porque en ese momento se dio cuenta de que nunca podría volver.

"No estés triste, sé que Víctor y Daniel son muy importantes para ti y tengo la forma de que siempre puedas estar con ellos".

Desde ese mismo día, Charo manda besos a Víctor y a Daniel desde las estrellas. Por eso brillan con tanta fuerza las estrellas, para que los dos sepan que los quiere, que todas las noches estará ahí para escucharles y hablarles en sus sueños más hermosos.

Y colorín colorado, este cuento continuará todas las noches.



(Historia que desarrollarlo más lo anterior y sobre todo el final)

El busco va en busca del hombre oscuro, lo encuentra y lucha contra él con la ayuda de sus amigos.

Finalmente no lo vence, se hacen amigos y a partir de entonces ya no se llaman "el hombre oscuro" sino "El amigo de la luz", es feliz y está tan contento que le dice a Charo que le concertará un disco. Ella solo quiere volver con Víctor y un lugar

Don finales pasados

• (este me gusta más)

A amigo de la luz muestra al anterior lado de las estrellas y así Charo vuelve a casa con Víctor y mamá.

• (este me gusta menos)

El disco es imposible, la oscuridad de la gente se ha bajado al anterior lado de las estrellas y ella debe quedarse en su lugar pero si que le van a mostrar pronto todas las noches desde las estrellas (por eso volver en luz) para que sepan que los amigos siempre y que ahí estarán todos los días para escucharlos y hablarlos en sus sueños más hermosos.

Y como colaborado este cuento se ha acabado.

20/11/2005

Esto es sólo un boceto del cuento. No he podido escribir más, me sale una letra horrible con esta mano afeitada por el miedo a después de mañana pero para Víctor sé que el cuento acabará bien, que desde aquí o desde mi estrella pronto hará todo lo que pueda por mis chicos y mi familia, y mis amigos.

Charo murió el 12 de diciembre de 2006, un año después de escribir este cuento. Desde ese día, Víctor mira al cielo todas las noches y enseguida descubre dónde está mamá. Es la primera que aparece y la que más trabajo tiene, pues ha de encender todas las demás estrellas y colocar a la luna en su sitio. Si alguna vez ve la luna de día, Víctor comenta: "Mira papá, ya se le ha olvidado a mamá quitarla".

Desde la familia de Charo, queremos agradecer a todos los que nos habéis ayudado a publicar este cuento, a Patxi, Paco, Angelines, Jorge, Carlos, Nacho, pero sobre todo, a María, por involucrarse desde el primer momento y por el cariño con el que ha realizado las preciosas ilustraciones, sin las cuales, este cuento, no sería el mismo.

El País de Más Allá está inquieto. Una de sus hadas, el Hada de las Estrellas, ha desaparecido. El Mayor Viajero del Mundo tiene que salir a buscar una sustituta, pero ¿logrará encontrar a la candidata ideal?



Este es el cuento que Charo García escribió a su hijo de cuatro años, para explicarle por qué tenía que dejarle para no volver nunca más.



Ejemplar de apoyo. No está permitida su venta